



ERIC BARONE

# PUERTAS DEL MUNDO INVISIBLE

 editorial **kundalini**

# *Las Puertas del mundo Invisible*

Aplicación de:  
“Los Poderes Mágicos de la Biblia”

---

---

*ERIC BARONE*

*Derechos reservados en todos los idiomas.  
Este libro no podrá reproducirse total o parcialmente  
por ningún método gráfico, incluyendo los sistemas  
de fotocopias, registro magnetofónico o de  
alimentación de datos, sin previa autorización por  
escrito de los autores.  
Quedo hecho el depósito que marca la ley 11.723.*

**Copyright: Eric Barone**  
*Buenos Aires República Argentina*  
*I.S.B.N. 987-9476-08-5*

## **Dedicatoria**

A Christian Rosenkreutz,  
esencia espiritual de mi trabajo.

# Prefacio

En 1971, en Marsella, puerto del sur de Francia, un joven refugiado político que había llegado allí 10 años antes, al independizarse Argelia, decidió firmemente transformarse en «explorador».

«Pero, -se preguntaba- ¿para explorar qué?» -Todos los territorios del planeta parecían ya descubiertos, tanto la astronomía como el mundo microscópico habían sido abordados por la alta tecnología. ¿Qué quedaba entonces por explorar?

Siendo un virtuoso músico autodidacta, docente emérito, autor de un tratado de cibernética mental a los 16 años de edad, la decisión de «explorar» tomada por su cerebro, capaz de absorber una enciclopedia en una semana, no debía ser considerada como una fantasía de adolescente, sino más bien como el despertar de un antiguo maestro espiritual encarnado en un joven científico.

Eric Barone, sospechaba ya a esta edad, que su cerebro funcionaba de un modo distinto de lo normal.

Sentado en un cómodo sillón, podía entrar en estado de trance y leer miles de páginas en pocas horas, sin comprenderlas. Y después de varias noches de sueño, los libros parecían recomponerse en su mente, con organización distinta. Aparatos desconocidos, nuevas filosofías, medios terapéuticos nunca vistos, dibujos arquitectónicos fantásticos, muebles, y medios curativos... todos como si provinieran de otros mundos.

Le pareció muy natural decidirse a explorar la conciencia humana para intentar comprender lo que ocurría en su persona. La biografía de Edgar Cayce lo iluminó. Se sentía bastante semejante a este profeta durmiente de Virginia Beach que recibía, también durante sus trances hipnóticos, aparatos, medios curativos, diagnósticos de misiones espirituales, que

ninguna razón lógica podía explicar. El recorrido de Eric Barone apenas empezaba.

Se volcó a la hipnosis como primer medio para transformar el cerebro humano en un laboratorio. Fue más lejos en este campo que cualquier otro investigador. Llegó a hipnotizar a más de 10.000 personas en Francia para enseñarles a aprender chino, ruso, o árabe en dos meses e informática, medicina, tenis o pilotaje de aviones civiles, hasta 10 veces más rápidamente que lo normal.

Después de haberlo demostrado al público internacional (centenas de emisiones de televisión y radio, y medios de prensa atestiguan sus resultados). Creó una pedagogía de vanguardia que permitía tratar al cerebro humano como una computadora, y a la computadora como a un cerebro humano. Y repentinamente ... desaparece.

Llegó a la conclusión de que la vida pública lo había alejado de su verdadera vocación de filósofo o «investigador de la conciencia». Empezó un largo viaje de experimentación dentro de sí mismo, empleando su mente, su espíritu, su propia existencia, como único laboratorio. En estos 10 años, además de revelar centenas de nuevos conceptos (expresados en sus 25 libros) que tarde o temprano revolucionarán la psicología, el arte de vivir, los métodos de investigación científica y, probablemente, todas las ciencias humanistas, Eric Barone logró las vivencias del Despertar Espiritual: «la más alta experiencia que la conciencia del hombre es capaz de alcanzar».

Una de las consecuencias más inesperadas de su Despertar Espiritual, autenticado por varios Maestros de la India, fue su extrema capacidad de conexión con los Registros Akáshicos. Apenas llegado a los 40 años, se transformó en «guía sobre el sendero» para miles de adeptos, consciente de que la memoria central del universo que contienen los registros akhásicos

debía tener vías de acceso, que no se podían encarar desde un enfoque científico sino religioso. Realizando un extraño sincretismo entre su espíritu de investigador científico y su ciencia espiritual de vivencia propia, logró tecnificar lo imposible, es decir, transformar la intuición (factor olvidado de la epistemología científica) en un auténtico método de investigación fundamental, y revolucionar las aplicaciones tecnológicas, no sólo desde la física y la matemática aplicadas, sino también desde la proyección de la mente del mismo investigador en las otras dimensiones que conforman el universo, (algo apenas más complicado que la «cuadratura del círculo» que utiliza racionalmente lo irracional como si fuera un método de lo más común para la epistemología)

Siempre le llamó la atención que quienes pretendían haber tenido contactos extraterrestres nunca habían aportado el más mínimo progreso, por lo menos para mejorar algún medicamento o perfeccionar cualquier máquina.

Verificó y demostró al público que abrir a los investigadores el acceso a los registros akáshicos implicaba multitud de progresos tecnológicos concretos, registrables, cuantificables, reproducibles en laboratorios y capaces de hacernos llegar a producciones industriales beneficiosas para la humanidad.

Hay que tomar conciencia de que el autor trabajó sobre los nuevos paradigmas de la ciencia, las nuevas revoluciones de la epistemología, e indagó hasta las raíces mismas de la conciencia. El contexto filosófico/teórico, en el cual se inscriben sus descubrimientos, son tan novedosos que replantean la esencia y la fenomenología del hombre con un elevado nivel, que contesta a preguntas que, filosofía y religión eluden cautelosamente: «la realidad y sus apariencias», «el hombre», «la materia y el pensamiento», «la definición de la vida y la mecánica de la muerte», «la esencia de la conciencia», «la reencarnación y la eternidad del ser».

A lo largo de estos años, la fuerza que lo empujaba a tantas demostraciones concretas, era que consideraba que si no lograba fabricar medios de indagación tan decisivos como lo fue el microscopio para la biología, permitiendo continuar las investigaciones en los caminos akáshicos, no habría puesto en evidencia un determinismo, es decir, creado una nueva ciencia, sino sólo generado pensamientos para una filosofía estéril, gracias a una experiencia mística subjetiva ciertamente valiosa como meta espiritual individual pero también estéril y sin operatividad para el bienestar de la humanidad.

-Evidentemente, éste no es el proyecto de una vida-, opinan varios espiritualistas cuando leen sus obras, sino el de varias encarnaciones. Sólo el autor y sus maestros sabrán desde hace cuántos milenios realizan esta epopeya, que en esta vida pasa por la encarnación de Eric Barone.

Todas las obras que publica son aplicaciones concretas, que al compás de una vida demuestran, con toda la humildad de un investigador solitario, que el hombre puede viajar en otras dimensiones, y en algunas de ellas encontrar la puerta y los 20 guardianes de los registros akáshicos. Su obra peca por ser, a veces, muy técnica, y es precisamente el caso de esta colección: EL PODER DE SANAR A DISTANCIA del Magister LIROLUVILUI, tal como lo fueron otras anteriores, como LOS 20 SENDEROS DEL DESPERTAR ESPIRITUAL, CONTROL MENTAL DE ACUARIO y ALTA MAGIA CEREMONIAL. No obstante, el autor tiene capacidad de novelista... o de periodista. Nadie sabe cómo, cuándo y dónde fueron sus encuentros con extraordinarios iniciados, que relata en el libro más ameno de su autoría: LOS PODERES MÁGICOS DE LA BIBLIA. Todos nosotros, lectores, estaríamos encantados de conocer a Ken, el Maestro de la Voz, o al viejo Conde Francés, guardián de los egrégoros, y tal vez a este pastor de cabras, Maestro de la Sabiduría...

Es este libro al que el lector debería conocer previamente, si quiere entrar, de forma agradable y sin compromiso, en el universo de los maestros-guías de este mundo.

¿En qué se diferencia Eric Barone de los famosos novelistas esotéricos, tales como Coelho, Castaneda y tantos otros? En que, precisamente, se trata de un científico-espiritualista y no sólo de un novelista. Un «espiritualista de la ciencia» cuyos escritos revelan la fabricación de millares de aparatos, técnicas y medios concernientes a todos los aspectos del ser humano, incluyendo la programación de nuevos softs capaces de penetrar en nuestros estados de conciencia, la pedagogía-bioenergética de vanguardia que redimensiona nuestras posibilidades cerebrales, la arquitectura que sana o la psicoterapia espiritualista que crea un nuevo diálogo de ocho niveles entre el espíritu del paciente y del sanador, para revelar al terapeuta los arcanos de las patologías, trazar el organigrama holístico de la salud y la enfermedad mental ubicando al hombre en los nueve planos de su existencia real, encontrar la etiopatía real de las enfermedades manifestadas, sean del mundo visible o invisible, del universo de la bioquímica o del de la bioenergía.

A lo largo de su obra, descubrimos paso a paso cómo se van concretando las primicias de la Conspiración de Acuario que Marilyn Ferguson percibió; cómo se cumple el paradigma de Theillard de Chardin, donde ciencia y religión alzarían el punto omega donde debían reunificarse, cómo se encuentra la ecuación unificadora de la psicología, cómo aparece el ecumenismo indispensable, ya no justificado por algún subterfugio político sino por el descubrimiento de la realidad mágica que nos escondieron los textos sagrados.

En pocas palabras, y para concluir: la obra de este autor empezó seguramente en sus encarnaciones pasadas y hay que suponer que la continuará en sus próximas. Aprovechemos

conocerlo en su presente incorporación en nuestra humanidad, perdonémosle sus excesos de tecnicismo cuyos motivos ya fueron explicados... y agradezcámosle, a veces, por darnos unos textos de acceso fácil y agradables de leer.

Es el caso, por lo menos, de la reseña de la presente obra. El resto del libro es sólo destinado a los que quieren encontrar soluciones concretas a los peores problemas de su vida, de un modo nunca pensado ni presentado hasta hoy en día.

Por fin, cuando en el último encuentro que tuvo con el editor de esta presente obra, alguien le preguntó al autor cuál es su misión espiritual. Después de una sonrisa enigmática contestó: «la más importante de mis 40 misiones es atender a cada individuo que lo necesite y lo pida, y hacerle percibir los enfoques de su vida que nadie pudo revelar... de tal modo que los dos podamos aprender. Luego, otra de mis 40 misiones es compartir con cada lector los frutos del árbol invisible de la sabiduría que todos somos capaces de ver y pocos capaces de recoger. Mi ambición personal se limita a ser un buen jardinero, poder transformar los infiernos interiores llenos de plantas carnívoras que dejamos crecer en nosotros por el fermento de las neurosis, y mostrar dónde se esconden los jardines paradisiacos que también tenemos escondidos en los valles de nuestra alma.»

¿Qué concluir sobre este autor? ¡Como editor me parece imposible hacerlo! Pero como persona sí, puedo proponer lo más sencillo:

Leamos, experimentemos lo que enseña... luego juzguemos.

**RESEÑA DE LA OBRA ANTERIOR**  
*(Para que el lector sepa  
cómo nació la Magia Moderna  
del Magister LIROLUVILUI)*

Estaba curioseando tranquilamente en esa maravillosa catedral que es Notre Dame de París, cuando un viejito desconocido me abordó y sin preámbulo alguno me entregó un grueso sobre cerrado. Sorprendido también por los ojos ciegos del personaje como por su atuendo de sacerdote, vi que mi nombre completo estaba criptografiado en el alfabeto del Magister LIROLUVILUI, el cual yo ya descifraba tan fácilmente como si fuera mi lengua materna. Antes de que pudiera hablarle, el personaje, surgido de la nada, desapareció detrás de una columna, cerca del altar de la Virgen.

Sólo el Magister, mi Maestro Espiritual, al que yo nunca había visto, podía haberme enviado este mensajero ciego.

El paquete contenía dos cartas y un libro.

“Hijo mío, -empezaba la primera carta- te envié al sacerdote ciego para que te entregue un libro de suma importancia para tu humanidad actual.

Verás que el propósito de este escrito se podría resumir así: ya no se trata de pedir a la gente que crea en Dios, sino que lo experimente.

Sé que este libro atraerá sobre tu cabeza de autor-filósofo, los relámpagos de muchas autoridades eclesiásticas de numerosos países... pero también sé que muchos prelados se regocijaron en su corazón, muy secretamente, de la materialización de esta obra en una época donde hasta los sacerdotes llegaron a dudar.

Es indispensable -antes que leas lo que te entregó este personaje fuera de lo común- que tomes conocimiento de su

historia, sólo así comprenderás cuán grandes son los designios de Dios y cuán cerca están de todos los milagros.

Hace 65 años, en una aldea perdida del País Vasco, en España, vivía un niño que entonces tenía 7 años. Era un niño extraño, tal como puede serlo un introvertido cargado de secretos fantásticos que él sólo poseía y temeroso de que el mundo se enterara y lo persiguiera.

El niño ya sabía que su mirada podía leer la mente de los vecinos (de allí provenía su temor); que brotaban de su memoria raros recuerdos de monasterios antiguos ocupados por gente con toga de color naranja y de rasgos orientales. A veces, un ruido le recordaba esas trompetas que se oían en las montañas y cada vez que veía una vaca pastoreando, no podía dejar de imaginar un yak, esos animales con largo pelo de las montañas tibetanas.

El niño era la reencarnación viviente de un lama de alto rango espiritual, pero le faltaba saber que existían el Tibet, los lamas y la reencarnación. Así dejaría de sentirse tan diferente de los demás y no tendría más miedo a la persecución de los ignorantes.

Por otra parte, no era tan diferente de los otros niños, jugaba, cantaba, dibujaba, corría hasta perderse en las montañas, en exploraciones sin fin interminables.

Su felicidad de niño querido iba a durar poco tiempo. Justo en el día de cumplir sus 7 años, su madre lo tomó en sus brazos abrazándolo efusivamente, luego, apoyándose sobre su hombro como si fuera una anciana, se hizo conducir a su habitación, se acostó lentamente en su cama, como tomada por un cansancio de milenios de trabajo y, estrechando su mano, murió silenciosamente diciendo, “no llores, mi niño, pronto nos veremos tú y yo juntos con los ángeles”.

El niño, conmocionado, incapaz de enfrentar tal situación, al ver que desaparecía su único apoyo moral en la vida (su madre era la única persona que sospechaba todos sus secretos

pero los guardaba igual que él), vio que la adorada viviente tenía una mirada lejana, sin sentido para este mundo, y empezó a oír el brutal silencio de un corazón amado que dejaba de latir... Tan grande fue su tensión emocional, incapaz de llorar y con una sensación de ahogo, que se escapó de la casa. Corrió varios kilómetros para refugiarse en su oasis de paz. Una gruta secreta en la montaña que dominaba la aldea. El acceso a esa gruta constituía uno de sus mayores secretos. Su entrada, muy estrecha, apenas suficiente para que se deslice su joven cuerpo, estaba escondida detrás de la cortina de agua de una cascada.

El niño entró, mojado, temblando de frío, la mente incapaz de pensar, tan grande era la rebeldía de sus emociones, la rotura de su alma, el grito de desesperación de su soledad.

Dios sólo sabe si en ese momento se durmió y soñó o si fue verdaderamente una aparición que le habló. El niño miró la pared donde llegaba un poco de luz a través de la cascada. Le parecía ver que se formaba un busto humano... una mujer hermosa como la madonna que miraba apaciblemente a los fieles en la iglesia de su aldea. Medio dormido, el niño observó que los brazos estaban formados por raíces agarradas a la pared. La aparición abrió los ojos, lo miró con la misma paz y cariño que su madre. Con una divina serenidad, habló, pronunció sólo pocas palabras que iban a cambiar toda la vida de la criatura:

“Niño, sé lo que estás sufriendo. Tan fuerte y puro es este llanto interno que Dios mismo te ha oído. Sólo deseo que contestes a una pregunta...

Si Dios te otorga la visión de un ángel a fin de que descubras los paraísos escondidos en los hombres... ¿renunciarías para siempre a ver el mundo de los infiernos que también contiene al Hombre?”

No tuvo que pensar mucho tiempo. Desde lo más profundo de su corazón ya brotó la contestación. -¡Sí!- dijo.

“Entonces, ven, y arranca esta raíz, debajo de mi cuerpo. Toma lo que encontrarás detrás de ella. ¡Mírala bien porque será lo último que tus ojos humanos verán! Escóndelo en un lugar que tú sólo conocerás, y regresa con los humanos durante 72 días. Luego podrás descubrir por tí mismo lo que tendrás que hacer.”

La aparición se volvió nuevamente una roca. El joven se desperezó, bostezando, medio exaltado, medio dudando. No obstante, se acercó a la pared, vió las raíces disecadas saliendo de las fisuras. Tal como si fuera un juego de niños, las agarró y las tiró, convencido de que nada pasaría. Pero, al instante, las raíces parecieron saltar alegremente de la pared llevando multitud de pequeñas piedras y descubriendo un profundo nicho que nadie hubiera sospechado.

Él se agachó para mirar adentro. Tenía fósforos, prendió uno, y vió relucir un recipiente de cristal puesto sobre una piedra redonda tal como las que ruedan en los ríos, con paciencia, durante siglos. También se apoyaba sobre la copa un objeto bronceado de forma sumamente extraña.

Supersticioso, pero profundamente feliz de que Dios le hubiese enviado tal regalo, agarró con suma delicadeza los tres objetos. Empezó a examinar la piedra y la vio grabada con símbolos desconocidos.

Por curiosidad, tomó el tercer objeto y jugó un rato con él. Sin darse cuenta, las memorias de sus encarnaciones pasadas lo incitaron a enganchar su pulgar izquierdo en uno de los orificios. Espontáneamente los otros dedos se posicionaron en las otras cuatro formas geométricas. Repentinamente, un brutal sacudón lo hizo saltar de sorpresa. Era como una enorme inteligencia angelical que invadía su mente con torrentes de conocimientos... y, al momento, comprendió todo: este objeto era una de las llaves de la inteligencia divina.

Con la mirada de un anciano muy sabio, tal como un viejo alquimista examinaría la piedra filosofal, escrudiñó la roca redonda y todo le parecía claro. Era uno de los alfabetos de Dios. Al lado de cada uno de los 72 dibujos desconocidos, alguien había grabado una de las letras del alfabeto que el aprendía en el colegio. Eran la traducción del alfabeto secreto. A cada dibujo correspondía una letra, o un número, también había diez cifras y unos símbolos geométricos desconocidos. Aquí la llave no le permitió penetrar en la inteligencia de todos los símbolos.

Más evidente le pareció la copa; ésta estaba esculpida con centenas de esos dibujitos cuya repetición hacía pensar que se trataba de un largo texto de suma importancia. El niño quiso salir de la gruta para intentar ver mejor el recipiente de cristal con la luz de la puesta del sol. Así lo hizo: miró el sol a través de la copa y sorprendentemente un rayo refulgente, increíble destello, pareció brotar del sol y precipitándose a través del cristal, golpeó sus ojos. En ese momento, se hizo la obscuridad más absoluta.

Práctico en sí, el niño supuso que el sol había terminado de desaparecer detrás de la montaña. Miró el cielo, no había estrellas, pero si el cielo estaba nublado eso era normal. Tomó nuevamente su caja de fósforos, prendió uno, oyó el chasquido, olió el azufre, sintió el calor, hasta casi se quemó... pero no vio la luz de la llama. Asombrado, cayó sentado, por suerte sin dejar escapar la frágil copa.

Por fin comprendió la frase de la madonna aparecida:

“Toma lo que encontrarás detrás de ella. ¡Mírala bien porque será lo último que tus ojos humanos verán!”

¡Estaba ciego! irremediablemente ciego. También tomó conciencia que bajo la yema de sus dedos corrían suaves picazones. Intentó mirar... y vio. ¿Pero qué vio? Los símbolos de la copa se formaban en su mente como en un pizarrón de

colegio. Aparecían pequeñas criaturas vivientes con formas geométricas, que respiraban, bailaban y cantaban. Se dio cuenta de que no podía ver más la silueta de los árboles en la penumbra, pero sí, que sus dedos leían fácilmente esos símbolos, y además, que podía escuchar el sonido de cada letra, cantada como por un coro maravilloso. Retomó en su mano izquierda la llave de sabiduría angelical, tocó suavemente la copa con su mano derecha y se sintió colmado por una felicidad maravillosa, tal como si fuera sumergido en un paraíso interno. No sólo sus dedos veían y oían el texto sagrado, sino que también lo podía comprender. Las voces cantaban en un idioma desconocido, pero él sabía que el lenguaje humano se comprendería a través de esa lengua extraña de los sacerdotes. Se parecía un poco al español, francés o italiano... pero no era ninguno de los tres, se llamaba latín. Una lengua mágica que agradaba a los ángeles.

El niño escuchó con beatitud el mensaje de la copa y se dio cuenta de que había para siempre cerrado sus ojos terrenales a los infiernos humanos, para abrir sus ojos celestiales a los paraísos escondidos.

No hablaba de él específicamente, sino de todo ser que cumple su misión espiritual, la que Dios le otorgó antes de nacer, y puede entonces morir en paz y tener un despertar espiritual. El niño intuyó que su madre había terminado gloriosamente su misión... y así se fue en paz.

Pero, ¿cuál misión?, pareció preguntarle una voz interior, y otra voz le contestó... ¡dar a luz a tu cuerpo para que el alma de un gran maestro se adentre en tí, luego enseñarte a leer, y, por fin, conducirte en esta gruta y en este momento, donde un rayo de voluntad divina debía caer sobre un humano preparado!

El joven quedó perplejo. La voz recalcó: “Recuerda, fuiste el más joven de la aldea en saber leer. Hasta el cura de la iglesia vino a visitarte para ver si era cierto que un bebé de apenas

de tres años y medio podía leer la Biblia. ¡Era cierto!, podías pronunciar las palabras y cuando reconocías que se trataba de un animal o de algún objeto que ya conocías, te reías. ¡Por eso el sacerdote se fue precipitadamente haciendo el signo de la cruz!

Cuando tu madre se despidió de ti, te envió a esta gruta y así cumplió su tercera misión... darte esta copa, la piedra y la llave. “

El niño, conmocionado, no sabía si debía llorar, ser feliz, agradecer a Dios o extrañar a su madre. De súbito dejó de sentirse solo, comprendió que *La visión de los ángeles* le permitiría siempre descubrir los paraísos y evitar los infiernos. Paz y serenidad bendijeron su mente. Por fin pudo llorar como un niño que admitía que nunca más podrá ir a refugiarse en los brazos de su madre, que nadie vendrá ya a acariciarlo en su cama por las noches ayudándolo a dormirse con los ángeles, y que por la mañana no habrá nunca más un desayuno de leche y pan caliente sobre una bandeja, traído por una mamá cariñosa. Le vino también a los labios una oración para todos los niños del mundo que nunca tuvieron ni madre, ni cama, ni desayuno y que se murieron de hambre porque el infierno de los hombres conducía más naturalmente a construir armas mortíferas para los inocentes, que construir casas para los niños huérfanos, o a sembrar pestes en los pueblos pobres, que dorados campos de trigo que harían sonreír a los paraísos internos de los hambrientos.

El niño dejó de llorar... y de ser niño.

Ya sentía sobre sus hombros el peso de la injusticia humana. También una frase se formó en su mente:

“Cuando el niño toma conciencia de la muerte, cuando sufre la rebeldía del deber perecer, llegó el momento en el cual Dios deja de considerarlo como un niño ingenuo sin pecados en el alma. Desde entonces será considerado como un hombre

responsable que tendrá toda una vida para demostrar al plano divino, que merece conquistar la inmortalidad, es decir llevar siempre el bolso de su conciencia en el camino solitario de la encarnaciones sucesivas.”

El niño comprendió inmediatamente que era ya un inmortal. Ya había muerto varias otras y había renacido tantas veces. Y su madre también. Así comprendía estas dulces palabras que le susurraba su madre: “Duerme mi hijo, viaja a los paraísos donde te guiarán los ángeles. Sé como un caracolito, recuérdete que tu casa te sigue donde tú vas porque tu hogar existe en el corazón de la gente que te veneró a lo largo de los siglos, durante tantas vidas. Tienes una infinidad de hogares en una infinidad de corazones”.

El niño regresó a la caverna tanteando. Enterró cuidadosamente la copa envuelta en una de sus ropas, pero se llevó la llave, más fácil de esconder.

Se fue caminando a la ciudad.

Los médicos que lo observaron concluyeron que su ceguera física era incurable, por lo menos dentro de los límites que conocía la ciencia.

Esperó que se cumplieran los 72 días, tal como le ordenó la aparición.

Durante este plazo, la llave que empleaba cada noche en el doble secreto de su alcoba y de la oscuridad, le enseñó qué textos de la Biblia debía recitar cada noche para soñar su misión espiritual.

Así cumplía, leyendo el texto religioso en la oscuridad, con las yemas de sus dedos. Se dormía cada noche murmurando los versículos, y recibía mensajes en sueños cada vez más nítidos.

Al término de los 72 días ya había comprendido: fue enviado a esta tierra con el compromiso de revelar a la humanidad los poderes mágicos de la Biblia para que cada persona pueda experimentar directamente el poder de Dios

sobre los hombres y la naturaleza, luchar contra la maldad y vencer las fuerzas oscuras que destruyen esa humanidad.

Regresó a la caverna dotado de más sabiduría que un anciano eremita tibetano. Con el poder de visión que poseían sus dedos, leyó el mensaje de la copa de cristal y descubrió que quien bebiera de su agua, después de haberla consagrado, beberá la sabiduría misma de Dios. Si persistía durante 7 años, 7 meses y 7 días, la sabiduría de Dios habitaría para siempre en su alma.

El niño hizo un voto de silencio de esa misma duración, esperando que cuando hablara nuevamente, habrá bebido suficiente sabiduría divina como para poder cumplir plenamente su misión. El sabía intuitivamente que los infiernos de los hombres lo iban a hostigar por poseer esta extraordinaria capacidad.

La noche subía en el rincón más escondido del altillo. No necesitaba luz... Allí había instalado su laboratorio de magia bíblica. Ponía la llave angelical en su mano izquierda, leía el texto religioso y veía en su mente como tal texto plasmaba ángeles de batalla en la sal recogida del seno del mar, tal otro en la tinta china, y luego los dos se unían en una ceremonia del fuego y del agua, para expulsar todos los demonios de una persona y reenviarlos al infierno. Sus dedos podían leer un texto impreso en cualquier idioma, con la única condición que se tratara de la Biblia o de algún otro texto sagrado. Por otra parte, cuando tomaba notas sólo podía hacerlo en este alfabeto del Magister LIROLUVILUI porque era el único medio por el cual podía volver a leerlo con sus yemas.

Durante el día cumplía pequeñas tareas domésticas comunes en una granja, pero ya aplicaba sus conocimientos mágicos de la Biblia. Cuando sacaba agua del pozo parecía jugar con ella rozándola algunos instantes, pero nadie hubiera pensado que, en realidad, la consagraba con la frase “.....”, transformándola en agua curativa.

Cuando amasaba el pan familiar, cohortes angelicales venían al murmurar el versículo: “.....”. Tan rico era este pan que las familias de la aldea venían a obsequiarle el doble de harina para comprarle un poco de este pan de Dios, el bien nombrado.

En la mañana del séptimo día, después del séptimo mes, al cabo del séptimo año, un incidente decisivo lo hizo salir de su mutismo -que todo el mundo creía incurable- y lo transformó en el hombre de poder más querido en leguas alrededor del pueblo.

El alcalde era un hombre alto, tan austero que nadie recordaba haberlo visto sonreír ni una vez. Un hombre poderoso, dueño de mucho ganado. Un hombre que parecía malo a fuerza de ser insensible. Justo con los humildes y feroz con los campesinos que explotaban a los peones en forma inhumana.

El alcalde y su esposa tuvieron una hija que el hombre maldijo después de renegar de Dios cuando su esposa murió en el parto. La niña nació doblemente huérfana, de una madre que no pudo sobrevivir y de un padre que la desdeñaría hasta sus 14 años.

A esta edad, justo cuando el niño cumplía sus 7 años, 7 meses y 7 semanas de voto de silencio, una caída de caballo hizo que la adolescente entrara en un coma del cual ningún médico parecía capaz de sacarla.

Apenas lo supo, el joven se precipitó a su casa..., su única amiga en el mundo estaba muriéndose.

El alcalde, que conocía al adolescente ciego, habituado a verlo merendar cada domingo en la cocina en compañía de la hija repudiada, lo recibió a gritos..., a gritos y llantos. El hombre acababa de comprender que amaba desesperadamente a su hija y que, por segunda vez, Dios le retiraba el único ser que amaba. ¡Su hija ya no respiraba! su corazón no latía, su bello rostro de cera ya tenía los ojos cerrados, por la manía de una vieja nurse, quién lloraba por perder una hija por ella criada.

El niño, sin conmoverse por los gritos del padre y los llantos de la nurse, se acercó para tocar la frente de su amiga. Sus dedos, que veían los paraísos internos, le dejaron percibir que en el centro de la cabeza quedaba un paraíso viviente. El joven ignoraba que se trataba de la glándula pineal. Entonces se dio vuelta hacia el padre, lo miró con sus ojos ciegos, y con la voz de un profeta, una voz que nadie había oído, no una voz de niño o de adolescente en muda, sino de hombre viejo y sabio, dijo al padre:

“Hombre de poca fe, con corazón de piedra, eres más ciego que una lechuza en la luz del sol. Si hago revivir a tu hija ¿La amarás por fin?, ¿Cumplirás la promesa silenciosa que acabas de hacer a Dios?, ¿Volverás a venerarlo con fe y devoción?., ¿Antes de cada amanecer que El te concederá vivir, irás a obsequiar una rosa a nuestra Virgen María?, ¿Irás sin caballo, sin zapatos, en la lluvia y el frío?, ¿Caminarás sobre las piedras?, Te arrodillarás para subir los peldaños de la iglesia sin preocuparte de las burlas de los incrédulos, esos verdaderos ciegos?”

Con sorpresa, el padre aterrorizado, cayó sobre sus rodillas, escondió su rostro entre sus manos, avergonzado de que un niño hubiera leído lo que él mismo había propuesto a la Virgen en el secreto de su mente, y escondido en el bosque de su enojo hacia Dios.

Perdiendo toda dignidad frente a lo desconocido, el alcalde se aplastó sobre el piso como un sacerdote durante la ordenación y con toda su alma torturada gritó -”¡Sí!”- antes de sacudirse espasmódicamente en lágrimas y poniéndose a rezar.

La nurse, menos conmocionada, comprendiendo apenas lo que pasaba, como perfecta comadre de mercado, salió corriendo para ir a contar todo a sus vecinas, temerosamente agrupadas en la puerta del alcalde. Todos amaban a la hija como amaron a la madre fallecida y todos temían la ferocidad del padre.

Dios quiso que nadie viera lo que hizo el niño, y así el misterio de esta casi resurrección sería completo durante años.

Con su cuchillo campesino, el niño cortó la cebolla que iba a ser su almuerzo diciendo “.....” Colocó una mitad sobre la frente de la joven y la otra mitad sobre su ombligo. Con el aceite de oliva que reservaba para empapar su pan negro, dibujó un triángulo conteniendo una cruz sobre el corazón de la joven, mientras pronunciaba los versículos siguientes “.....”.

Colocó su mano derecha debajo de la cabeza de la muerta y su otra mano sobre el ombligo. Con voz de profeta, mientras el padre sollozaba tomado de las piernas de su hija, él recitó”.....”. Sabía que un ser invisible de la peor especie, había entrado por el ojo izquierdo de la joven. Una vieja bruja del pueblo no soportó que la joven desdeñara a su hijo y la maldijo cuando la cruzó en el camino, yendo a caballo. Este último se desbocó, más asustado que la joven, y ella, aunque buena jinete, no tuvo ni tiempo de agarrarse del cuello del animal aterrorizado, y cayó.

Por el poder mágico del texto bíblico, el demonio fue obligado a salir de la glándula pineal donde batallaba contra el último paraíso de vida de la adolescente. Él se refugió en el centro de la cebolla. Por el poder del símbolo y del versículo pronunciado, cohortes angelicales entraron en el corazón de la niña para fortalecer el cerebro de su cuerpo del alma. Tan violenta fue la batalla en el cuerpo que empezaron las piernas a sacudirse. El padre, estupefacto, se refugió en una esquina de la habitación como aterrorizado por millares de fantasmas. La niña tosió, y ése fue el momento donde el joven supo que el demonio había salido.

Retiró las dos medias cebollas y fue rápidamente a enterrarlas al pie de un árbol del jardín. “Una vida por una vida”, el alma de ese árbol se desencarnó en 7 días dejando sólo una madera seca y sin vida.

El padre llorando, perdiendo su rostro arrugado por la dureza, abrazaba a la vez a su hija y al joven salvador. La niña, conmovida por esta primera caricia de su padre, le dijo: “Papá, he visto a la Virgen que me acariciaba la frente. Soñé que me encontraba en un jardín maravilloso donde los árboles conversaban con las piedras y los hombres. Ellos era transparentes tal como las aguas de los ríos en la montaña. Yo veía a través de ellos, y todos estaban muy atareados. Fabricaban coronas de 7 rosas mientras rezaban esta frase *“El que entra en el descanso del cielo descansa de todas sus obras como Dios descansa de las suyas”*. Estaban en paz, pero muy apurados, diciéndome que muchos corazones de los hombres necesitaban estas coronas, para que su alma retomara la consciencia de Dios.”

El padre fue invadido por una gran paz interior que nunca más se le quitaría. Su alma comprendió el mensaje. Desde esa fecha, no faltó una mañana en recorrer descalzo, las 3 leguas, para ir al altar de la virgencita en la aldea, y obsequiar la rosa que el mismo cortaba en su jardín de invierno. El pedía permiso humildemente al rosal para sacarle una de sus hijas en honor a la Virgen María.

La historia finaliza de la siguiente manera: el alcalde fue el mejor de los alcaldes que conoció el país. Su hija fue maestra varios años, hasta que un campesino encontró sobre un camino el cuerpo del padre, envejecido, el rostro sonriente como habiendo visto a Dios, los ojos abiertos, llenos de una paz que conmovió de respeto a los más ancianos del pueblo. El alcalde tenía en su mano una corona de 7 rosas que él mismo tejió rústicamente para devolver a la Virgen su regalo de paz a un corazón furioso.

La hija comprendió que su sueño y misión espiritual se habían cumplido y se retiró a un monasterio, sobre un acantilado golpeado por el océano. He sabido que murió en un envidiable estado de despertar espiritual.

Desde ese día de la resurrección, el joven no pudo más esconder su extraordinaria capacidad de comprender el poder mágico de la Biblia. La visión angelical que tenía le permitía descubrir en cada frase de cada profeta, donde estaban las llaves de los paraísos internos de los hombres. Los creyentes, los no creyentes, los ateos y hasta los entregados al demonio conservan todos, un paraíso secreto que puede permitir a un ángel, rescatarlos.

Él sabía que cada versículo fue revelado a un profeta por un ángel. Entonces bastaba descubrir por revelación, cuál texto correspondía a cuál situación, de cuál persona y en cuál momento único del universo. Sabiendo eso, convocar el ángel y solicitar su ayuda era tarea cómoda, al alcance de cada hombre y no reservado a ninguna élite.

En este mismo libro criptografiado con el alfabeto del Magister LIROLUVILUI, (porque así eran los símbolos que sus dedos leían en el texto bíblico), descubrí en el primer capítulo llamado “el ojo de Dios”, la descripción de un sencillo espejo redondo y los 10 dados de la voluntad divina que constituyen justamente el medio para todo hombre de obtener esta revelación.

¿Cómo termina la historia del anciano ciego? En realidad nunca terminará. El mismo me la escribió en criptograma al fin de la segunda carta junta al libro y a la carta del Magister. Este documento me hará meditar muchos años sobre mi propia vida.

Dijo el anciano:

“Después de curar, sanar, despertar miles de personas que vinieron de muy lejos, me retiré a un monasterio y fui ordenado. Esperaba recibir la instrucción de transmitirle este libro. Con suma humildad puedo confiarle que alcancé la eternidad. Supe que debía cambiar de cuerpo para el 15 de agosto de este mismo año. Dentro de 15 años volveré a contactarlo desde otro cuerpo.”

Dijo el Magister LIROLUVILUI que Ud. debe enseñar la eternidad a los mortales. ¡Apúrese por favor, el tiempo humano es corto! Por este motivo, escribí este primer libro que le entrego. Más adelante recibirá los otros.”.

Leí, traduje para mis lectores, reescribí cada capítulo después de probar yo mismo cada uno de los medios de poder indicado. Tres veces pude emplear la técnica de resucitación que conté y tuve la gracia de que funcionara sobre un bebé recién nacido. Comprendí a través de este milagro que cada hombre tiene de Dios el poder de hacer milagros, y que todo lo que la Iglesia transmite en la misa y los 7 sacramentos no es una mera repetición de tradiciones históricas y de evocaciones metafóricas, sino la más alta magia ceremonial que conozca el hombre. Comprendí que nuestra madre iglesia es portadora de las soluciones a nuestros peores problemas, pero que debería abrir otro tipo de acción que, en lugar de ser política, constituiría la verdadera escuela iniciática del hombre al conocimiento de los poderes de Dios.

Y tal como lo dijo mi Maestro, nadie más será obligado a de creer o a renunciar a Dios por haber adoptado o no algún dogma, sino que todos tendrán el medio de probar directamente su poder.

Éste es un mensaje del Magister LIROLUVILUI para los hombre de fe y los increyentes, para los hombres de bien como los hombres de mal, para los que no creen ni lo que ven y los que creen todo y cualquier cosa sin verlo nunca.

Por fin, es un mensaje a la vez para científicos y religiosos indicándoles que el Punto Omega de la reunión de ciencia y religión ha llegado.

*NOTA DEL AUTOR*  
*con respecto a los*

*REGISTROS AKÁSHICOS*

Costaron varios años de esfuerzos a miles de personas, durante mi estancia en Sudamérica, para decodificar, formular, construir y probar la infinita cantidad de rituales y tecnologías que fueron captadas mediante este maravilloso canal.

Tuve la suerte de pasar personalmente la iniciación a la clarividencia de los Registros Akáshicos en circunstancias que no estoy autorizado a comunicar públicamente, pero que un lector adelantado en esoterismo podrá descifrar a través de mis otros libros.

Doy fe personalmente que los Registros Akáshicos existen, que ellos contienen la memoria del universo y esta última, bajo forma energética, contiene toda la sabiduría que la humanidad necesita recibir para sus evoluciones futuras. Doy fe también que sólo tenemos que pedirla... y se entregará.

La epistemología científica debe reconocer que el fenómeno central del descubrimiento que viene eludiendo desde siempre, se llama: “intuición”. Ella existe en todos los seres humanos, es corolario de su organización bioenergética que llamo en otros libros: “el cerebro bioenergético” para diferenciarlo del “cerebro neuronal” que ya conocemos bien.

Es cierto que todos tenemos derecho a este acceso sagrado, tal como todos tenemos un derecho, que empleamos pésimamente, para captar la energía de vida. Pero es más realista decir que sólo un habitante de cada tres de nuestro planeta, podría conectarse con los registros akáshicos, uno de cada treinta mil captar las energías mágicas y uno por millón captar la energía transmutatoria que mueve la sociedad. No

obstante, todos podemos colaborar en acercar el progreso científico al espiritual, (esta constatación llamada “Punto Omega” de reunificación de la ciencia y la religión demuestra que Theillard de Chardin, tal como numerosos filósofos, accedía a los registros akáshicos).

La creencia en Dios no es condición “sine qua non” para la conexión con los Registros Akáshicos, pero sí es indispensable recibir mensajes más nítidos. La falta de nitidez es debida a perturbaciones personales creadas por nuestro cuerpo diabólico (ver teoría de los 18 cuerpos en el libro: Psicología, Medicina, Esoterismo, una sola ciencia de Acuario), y estas perturbaciones son los lugares por donde energías inteligentes y otras que no lo son, desempeñan un efecto de entropía en nuestra mente, y provocan un oscurecimiento de la percepción del tercer ojo. En lenguaje esotérico diríamos que: no hay videncia de los Registros Akáshicos que sea posible, si no hay un exorcismo interno y externo del vidente, y no puede haber exorcismo de envergadura suficiente si no hay un mínimo de fe en Dios.

El problema siguiente es que los registros no se abren sin una lista de condiciones previas que indico a continuación:

**Primera regla:**

Sólo mediante un amplificador de percepción de las informaciones dictadas por el cerebro bioenergético se pueden recibir con intensidad suficiente las señales provenientes de los registros.

**Segunda regla :**

Este amplificador debe ser un aparato fabricado según las reglas de la artesanía mágica presentadas en el Tomo II de este libro.

**Tercera regla:**

Este aparato debe ser personalizado, único, y sólo puede ser fabricado para un solicitante a la vez, y si un Maestro iniciado lo acepta. El Maestro es un ser ya capacitado en este arte que

garantiza una filiación cualitativa, pero tiene el inconveniente de ser “iniciación” y no educación; es decir, es una “transferencia de poder” y no una “transferencia de conocimientos”.

#### **Cuarta regla:**

El que dicta el aparato de amplificación queda kármicamente ligado al mismo y asumirá la responsabilidad de todos los usos que pueda hacer el utilizador, que en este caso, ya no se llama alumno sino discípulo. Esta responsabilidad kármica le genera el derecho y el poder de cerrar -si fuera necesario- este canal que abrió.

#### **Quinta regla:**

La captación de los registros no es posible de inmediato en los 3 niveles, sino progresivamente, según lo que pueda soportar la organización bioenergética y espiritual del discípulo.

\* El primer nivel es limitado a una percepción binaria, contestaciones por sí o por no a miles de preguntas cada hora, que permiten ayudar a gran cantidad de pacientes, de buscadores de la verdad, de investigadores sobre la sanación espiritual o de medios evolutivos de todo tipo. Una de sus utilidades preponderantes, es la de permitir plantear todo tipo de diagnóstico que escape al ámbito del cerebro neuronal (cerebro sensorimotor del mundo tridimensional). El discípulo constatará desde este nivel que sólo un cerebro bioenergético puede indagar a otros cerebros de misma estructura y sutileza; lo que no es necesario para descubrir una nueva molécula que actúa en los neurotransmisores, pero sí indispensable para comprender la envergadura y los orígenes de los tormentos que atraviesan miles de pacientes.

\* El segundo nivel es metafórico/arquetípico, donde se reciben “paquetes de informaciones” (en el sentido casi informático de la palabra); es el nivel necesario para captar nuevas tecnologías y meterlas en obra concretamente.

\* El tercer nivel es muy refinado y peligroso, es el acceso directo a los planes de Dios, que permite análisis de futurología, conocimiento de misiones espirituales, descubrimiento de razones y leyes cósmicas que administran la vida humana. Pocos alumnos llegan a este tercer nivel que es directamente autorizado por Dios y no por el Maestro que transmitió la iniciación.

#### **Sexta regla:**

Los Registros se abren, pero los mensajes que se reciben lo son al prorrateo de la preparación cultural de quien plantea las preguntas. Es difícil concebir que un economista reciba contestaciones válidas de agronomía, o que un carpintero descubra una molécula sanadora del cáncer. Por el contrario, es posible que un carpintero reciba dibujos de muebles, cuyas formas serían capaces de sanar el cáncer y un empresario, nuevos conceptos económicos cuya aplicación solucionarían aspectos de la pobreza en el mundo. Lo mismo un agrónomo podrá recibir nuevas técnicas de agricultura de alto rendimiento. La preparación cultural es determinante en el planteo de la pregunta, la comprensión de los mensajes recibidos y sus aplicaciones en el mundo real. En conclusión, no esperen abrir los registros en sectores que no comprenderán.

#### **Séptima regla:**

Los veinte guardianes de los registros (que evoco en el libro de “Los 20 senderos del Despertar Espiritual”) pueden analizar las intenciones de quien pregunta... y nunca contestan cuando el motivo es dominado por el egoísmo, lo lucrativo, o el orgullo. Sólo contestarán cuando haya una sincera intención de difundir el conocimiento, de ser útil a la comunidad, de modificar el entorno social. Dicho en lenguaje esotérico: puede haber maldición sobre quien recibe y no difunde. De aquí viene la sensación y la superstición que “todo eso” son ciencias malditas... ¿La verdad? ¡Es cierto! son ciencias que

se vuelven malditas para la gente de malas ambiciones, porque son ciencias protegidas por inteligencias superiores que evalúan tanto nuestros deseos ocultos como nuestros actos. También son ciencias benditas para los hombres que piensan en el bien de la comunidad antes que en el suyo propio. Manejar estas ciencias es acceder a lo más sagrado que Dios escondió en nosotros. Temerlas es lo mismo que mirarse en un espejo y asustarse de su propio rostro. Desestimarlas es igual a desear permanecer en la edad de piedra cuando algún forastero nos quiere enseñar cómo hacer fuego.

*NOTA: Si el lector tiene buenas razones (personales, profesionales, espirituales, etc...) para solicitar al autor ser iniciado en la "Clarividencia de los Registros Akáshicos" puede comunicarse con él en francés, inglés, español, alemán, italiano, o portugués a [WWW.BARONEERIC.COM](http://WWW.BARONEERIC.COM). Recibirá respuesta en el mismo idioma.*

# *INICIACIÓN* *a la* *ALTA MAGIA CEREMONIAL*

La Magia es la más antigua ciencia de la comunicación: Comunicación entre los hombres del mundo visible y los seres y energías del mundo invisible.

Practicar la magia significa efectuar una lista de acciones (algorítmicas dirían los epistemólogos) o protocolos, cuyas intenciones y resultados son previsibles. Es un arte de codificar mensajes e instrucciones, solicitudes o interrogantes.

Al riesgo de lastimar el romanticismo del lector o su fascinación para lo milagroso, desconocido e incomprensible, adelantaremos que lo más análogo a la magia es el modo operatorio de la electrónica moderna.

Podemos comparar, por ejemplo, un altar con una plaqueta maestra o circuito impreso. Un objeto largamente consagrado con un micro procesador, cada objeto adicionado con chip, transistores, etc.

Este ensamblaje llamado “Hard” en informática necesitó de 4 elementos para existir:

**Primeramente** de una inteligencia creadora: en magia se trata de la mano del mago que fue inspirado (es decir recibió revelaciones técnicas de otra dimensión, la de la magia misma).

**Segundo:** necesita materiales de lo más diversos, lo mismo que los componentes electrónicos emplean silicio, metales de todos tipos, derivados hidrocarburos, la magia emplea elementos de la naturaleza, árboles, fuego, piedras, agua, sal, plumas, yuyos diversos... pero emplea también elementos manufacturados tales como tela, punta de flechas,

espadas igualmente, en su versión moderna emplea horno a microondas, centrifugadora, motores eléctricos, láser, derivados de hidrocarburos. El lector descubrirá que lo que caracteriza a la magia es un “modus operandi” y no una lista de materiales o procedimientos. Por ese motivo, la magia renace en cada época.

**Tercero:** las computadoras, tales como todos los aparatos que conocemos, necesitan energía eléctrica. En este sentido la magia es más abarcativa; sólo una magia muy elemental se contentaría con ella. La magia en todo su esplendor emplea: energías telúricas y cósmicas, energías discriminadas de ciertos planetas bien definidas, la gravedad, la energía centrífuga, la energía cinética como la del agua. Agrega energía desestructurante como la de las combustiones... el fuego, órgano mayor de la magia. Se utilizan las energías vinculadas a la dinámica de los fluidos: cuando se tira algún objeto al río o al fondo del mar; el viento: cuando se tiran cenizas o elementos materiales consagrados; el aire: cuando se emite inciensos, las energías químicas en sus reacciones: la cal, los alcoholes, los catalizadores más diversos; y la más importante de todas: la energía de la kundalini humana que se transforma en la glándula pineal, pasando por el ANTAKAHRANA hasta el tercer ojo en energía psicotrónica que emitimos a través de nuestra voluntad. Una persona de cada 30.000, en promedio, puede emitir una energía suficiente para poder entrar en la red cósmica por donde circula energía de la magia. El lector debe comprender que lo que caracteriza la magia no es más un conjunto de materiales y de energías circulando, sino una gran inteligencia operatoria cuya envergadura abarca las más grandes leyes del universo y provoca un verdadero vértigo a quien penetra poco a poco en ella. De aquí que la envergadura espiritual de un mago es inversamente proporcional a su orgullo... un gran mago es humilde. Desconfíe del otro.

**Cuarto:** toda la anterior descripción de una computadora o “hard” quedaría sin efecto de no tener la parte inmaterial o “soft” a los cuales sólo sirve de vehículo material.

Ocurre que los soft, o programas, son productos de la inteligencia del hombre. Ellos reflejan y sistematizan nuestro pensamiento.

De la misma manera que nuestro cerebro y sistema nervioso, apoyándose sobre el cuerpo físico y todo su intercambio con el medio (metabolismo), son simétricos al hard de una computadora y al material y medios técnicos de la magia... nuestra inteligencia básica, (transformación muy sutil de la energía nerviosa alimentada por la percepción del mundo que nos rodea), construye sistemas abstractos de pensamientos aplicados por ej. a convenciones sociales (leyes, política, economía), procedimientos técnicos (artesanales, industriales), relaciones y refinamiento de comunicación (literatura, psicología, enseñanza, periodismo, audio visual)... lo mismo que nuestra inteligencia es simétrica al soft de una computadora; el poder del mago surge de la captación de leyes cósmicas mediante una exteriorización de su percepción, y la aplicación de dichas leyes al mundo material.

El mago, tal como todo ser humano, es una inconmensurable antena galáctica capaz de percibir mensajes, no sólo de esta tri-dimensión donde crece su cuerpo y que sus 5 sentidos perciben, sino de un universo de 22 dimensiones al cual él está capacitado para acceder con algunos de los 60 sentidos que todos poseemos y pocos desarrollamos. El hombre, mago, rey o vagabundo, tiene un cuerpo físico, gloria de la Facultad de Medicina, y 17 otros cuerpos sutiles, todos dotados de su propio sistema perceptivo, de relación, acción. Todos estos cuerpos que habitan bajo el mismo techo, contienen la verdad de la organización extraordinaria del hombre y también las pistas electrónicas reales donde nace y se desarrolla la inteligencia, la

fe, la emoción, el amor, la creación, la intuición y el genio... en pocas palabras: el hombre mismo.

Ser mago significa salir de los límites sensoriales del mundo de tres dimensiones, negar la división del tiempo en pasado, presente, futuro, rehusar limitar su poder al campo perceptivo... y ésto es accesible por igual a la curandera del campo como al último Premio Nobel de Física. Es cierto que el pastor que lleva sus cabras a pastorear tiene menos estructuras para destruir cuando mira las estrellas con sus tres ojos, mientras que el Premio Nobel debe convencerse que tiene más que dos globos oculares.

El lector se preguntará donde está la fe en este asunto. Es una energía que capacita pero que no es indispensable. Una persona de gran fe en Dios tendrá varios chakras que se abrirán en ella y le permitirán recibir energías extra. No obstante, una persona sin ninguna fe puede operar la Magia y hacerla funcionar. Hay que comprender que es un error creer que la magia depende del poder del hombre. La magia operativamente depende de los procedimientos que uno emplea. Una cosa es real: observamos el mundo de los hombres... existen gente que saben hacerse respetar por la violencia, otros que imponen respeto por su inteligencia. Otros, no provocan ningún respeto sino desprecio. Hay gente con los cuales estamos a gusto, otras que nos fascinan y otras que nos causan repulsión. Lo mismo sucede entre los seres del mundo invisible y los seres del mundo nuestro. La altura de los seres que podemos convocar es directamente proporcional a la calidad humana que hemos desarrollado. Es la razón por la cual es poco probable que el espíritu de Leonardo da Vinci acepte tan fácilmente cabalgar al primer borracho que pretendiera hacer espiritismo.

Por el contrario, las energías, tales como energía de muerte y energía de vida, que son las 2 más utilizadas en la magia, no tienen ninguna capacidad de apreciar al ser humano tal como lo

hace un ángel o un demonio. Lo mismo que quien sabe tender un cable entre un enchufe y una bombita logrará prenderla, cualquier fulano que hubiera aprendido a conectar energía de muerte con una persona viviente será capaz de matarla o por lo menos enfermarla o envenenar su vida. Ése es el procedimiento elemental de la magia negra, pero en el caso contrario, conectar energía de vida con la naturaleza, se llamaría Magia Natural.

El poder del hombre interviene en medidas muy diferentes. Por eso debemos dividir bien entre Magia Blanca Común y Alta Magia Ceremonial.

Vale la pena tomar un ejemplo de lo más común de la magia: la programación de las velas.

La Magia Blanca es un arte sagrado dado al hombre por Dios para permitirles luchar contra las fuerzas del mal que lo acechan.

En ciertos rituales ocurre que debemos recitar el versículo del Espíritu Santo (“el que entra en el descanso del cielo descansa de todas sus obras como Dios descansa de las suyas”).

Una de las maneras de hacerlo, sería concentrar nuestro pensamiento en la zona de la glándula pituitaria para que a través del ANTAKAHRANA (puente energético invisible entre la glándula y la zona de la raíz de la nariz, conocida como tercer ojo); para poder proyectar desde esta glándula nuestro pensamiento/forma y las palabras que la sostienen como una emisión de alta frecuencia hacia la parte más luminosa de la llama de una vela. Aquí sabemos que se encuentra una puerta abierta a la dimensión mágica.

Porque existe y sabemos de qué está constituida, implica que conozcamos la función de la vela. Es cierto que básicamente es un cordón pasando a través de una vara de materia combustible, grasa, cebo, parafina.

Pero, qué es lo que transforma una vela en una puerta hacia el mundo invisible?

Es su función: “ser programable en el mundo visible para pasar su mensaje al mundo invisible cuando desaparece de aquél, mediante la combustión”. Si aplicamos esta función descubrimos que una vela puede ser de cristal, de madera, de papel, de hielo, ser una bombita eléctrica, una pantalla de computadora... lo que la caracteriza no es la luz ni el calor emitido sino la función indicada.

El autor mismo, en épocas anteriores, escribió las observaciones siguientes y terminó resumiéndolas en la funcionalidad:

*Hay una vela cuando existe una materia sólida, y por los poderes del fuego pasa del mundo visible al mundo invisible; pueden ser de muy diversas formas y tipos.*

*La estructura misma de la vela emite una onda de forma; por ejemplo, una vela que representa un cuerpo humano, emite una onda muy específica que la hace muy sensible al cuerpo humano.*

*La forma circular es muy importante, porque el círculo es capaz de captar la energía cósmo-telúrica y enviarla mediante una microonda que da vuelta la tierra en microsegundos.*

*Se considera que la vela es una antena porque a medida que va pasando del mundo visible al invisible, va emitiendo una onda muy fuerte, pero como todo generador de frecuencia, esta onda no es modulada, sino tal como un zumbido permanente.*

*Existe la manera de lograr aumentar la utilidad de esta onda, para lo cual debemos programarla y modularla. Esto puede hacerse mentalmente, teniendo la vela por entre las manos y visualizando que la pareja constituida por dos conocidos nuestros se armonice. Se puede*

*hacer; PERO!!!. Es un acto puramente mentalista, que implica un problema, uno se involucra en esta vela; en realidad crea un canal en doble sentido, por el cual uno puede recibir de golpe todos los problemas de fulano y fulana, porque si son amigos ya existe un doble canal de recepción abierta. El ocultista tiene interés de trabajar resumidamente en canales unilaterales; él envía pero no debe recibir, porque se pone en peligro.*

*La diferencia entre la Magia Blanca común y la Alta Magia Ceremonial, radica aquí; el que hace Magia común no considera estos importantes aspectos y crea montones de canales bidireccionales y recibe montones de golpes, ¡que no debería recibir!, se involucra donde no debería involucrarse.*

*Los maestros de Alta Magia Ceremonial nunca se involucran, hacen trabajar al mundo invisible, el maestro no se mete, se limita a utilizar la Artesanía Sagrada para influir sobre el mundo invisible. Aquí radica el secreto del Maestro de Alta Magia Ceremonial, mientras que el otro, cuando programa una vela, lo realiza con su mente y deja su huella, su identidad completa...*

El lector que está interesado en saber más de las velas, deberá remitirse al capítulo donde estos conceptos están más desarrollados. Que sepa que esta sabiduría es suficiente para cambiar miles de vidas. Que domine la técnica del “Espejo de Dios”, utilice solamente la Biblia o el texto sagrado de su religión, lo traduzca solamente con el alfabeto del Magister LIROLUVILUI, bautice las velas con el bautismo de los Elohim explicado en este libro, que no tenga miedo en aprender a coser velas para sostener la bioenergía de terceros... y su vida en este planeta podrá aliviar miles de otras.

Si se siente llamado a ir más lejos en el mundo de la Alta Magia Ceremonial, que se convenza entonces desde ya, que ella obedece a un maravilloso determinismo, que ya podríamos llamar una ciencia, si aceptáramos amplificar los conceptos de la epistemología científica. El hombre ama y odia, sin que la ciencia moderna haya podido desentrañar los mecanismos del amor y del odio... lo mismo es cierto para la magia. El odio es la primera palanca nuestra que utilizan los seres del mundo diabólico para manipularnos mientras que el amor es el canal preferencial por donde los ángeles nos brindan su apoyo.

A propósito de los ángeles y demonios, no son los únicos que pueblan el mundo invisible. Existen también los elementales, muy ligados a los 4 elementos, los espíritus: residuos de los cuerpos sutiles de seres que han vivido y las egrégoras, seres formados por la energía conjugada de varios seres humanos realizando un mismo ritual. Del lado de las energías existen las energías de vida y de muerte (campo de las 2 bioenergías del mismo nombre), las rayas blancas o negras y las formas de pensamiento. Todos estos conocimientos fueron bien detallados en el primer tomo de LOS PODERES MAGICOS DE LA BIBLIA.

La complejidad de la Alta Magia Ceremonial, que es también el pilar de su eficiencia y su seguridad, proviene del empleo de la pirámide siguiente:

**ocultismo**  
**esoterismo**  
**parapsicología**

La parapsicología utiliza las energías internas del hombre, las que algunos de nosotros movilizamos para poder actuar en las otras dimensiones.

El esoterismo utiliza las energías no inteligentes, externas al hombre, para abrir a nuestra conciencia puertas extradimensionales hacia los otros mundos.

El ocultismo es la ciencia que estudia y practica relaciones con los seres del mundo invisible.

Por las mismas razones que ningún arquitecto sensato pensaría en construir cimientos y techo, sin erigir entre los dos las paredes o pilares de sostén, es muy arriesgado y sin sentido utilizar directamente nuestros medios parapsicológicos para entrar en contacto con los seres del mundo ocultista, que tal como lo saben los iniciados se relacionan con nosotros mediante una forma hipnótica de comunicación, sin la cual no podríamos salir de los límites sensoriales que nos impone nuestro cerebro neuronal.

Por el contrario, el uso de elementos esotéricos (por ej.: círculos de protección, materiales preparados de modo idóneo, estudios planetarios y circunstancias astrológicas particulares, colores armónicas con los niveles convocados, cadenas protectoras, aromas consagrados con luces solares o lunares, etc...) nos garantiza la inocuidad en los contactos y colaboraciones con el más alto nivel de comunicación, es decir el nivel ocultista.

Quien observa una misa con el ojo de un Mago Iniciado, se da cuenta de que se practica en cada iglesia uno de los más grandes rituales que vehiculiza la Alta Magia Ceremonial.

Cada detalle de la ornamentación, tanto como de la ceremonia misma, tiene un sentido que se puede comprender de forma exotérica (lo que significa “aparentemente”) mientras tiene una operatividad esotérica indiscutible (mecánica secreta del funcionamiento de las energías.)

A raíz de los pedidos del público internacional, deseoso de indagar en esta zona pedimos permiso y recibimos de los Maestros la instrucción de divulgar muchos conocimientos hasta ahora secretos y, al mismo tiempo, crear un laboratorio cuya ubicación y constituyentes deben quedar ocultos para fabricar ciertas materias primas que son la composición indispensable para los rituales muy estructurados. Se llama el Laboratorio Invisible del Magister LIROLUVILUI.

Es el único Laboratorio autorizado a fabricar los rituales mágicos del Magister y sus colaboradores son esparcidos en más de 12 países.

Según técnicas secretas, productos altamente refinados y palabras de un lenguaje desconocido, se convocan seres invisibles, obedeciendo solamente a Dios, para cargar de potencia mágica a estos productos y transformarlos en verdaderos escudos contra el mal; luego, para ponerlos a disposición de los soldados de Dios en los que se transforman necesariamente los Magos de Alta Magia Ceremonial.

Cualquier lector, deseoso de conocer, o tal vez ser invitado algún día a colaborar con este laboratorio, debe leer atentamente el presente libro y seguir los consejos siguientes del autor:

Primero: practicar la magia del fuego utilizando a pleno los conocimientos indicados aquí.

Segundo: luego, compenetrarse con la artesanía mágica que por primera vez en la historia de la magia se encuentra en claro presentada aquí.

Tercero: utilizar una vez sobre él mismo los 7 exorcismos indicados en el capítulo correspondiente. Así se volverá inocuo a todas las fuerzas negativas.

Cuarto: aunque facultativo, tiene que elegir entre practicar el ritual del egrégor que acerca los hombres a Dios o practicar 7 veces la bendición angelical.

Después, si lo siente necesario... puede entrar en contacto con el autor para proponer su colaboración.

Si por el contrario, el mismo lector se siente acechado por fuerzas negativas, que debe entrar ya en contacto con el autor mediante los medios excepcionales que son ofrecidos a los lectores de todo el planeta.